

Presentación y selección de textos sobre la muerte

ANTONIO BENEDITO CASANOVA

A Jorge Wagensberg

In memoriam

No sé el motivo, pero siempre me ha gustado más reconocer a las personas que ser reconocido por ellas. Diría que es una cuestión de preferencia personal. Vayan estas limitadas palabras como aprecio a esa inolvidable persona que fue Jorge Wagensberg y que no ha muerto del todo, porque aún hay mucha gente que no le ha olvidado, como afirmó en uno de sus brillantes aforismos.

Andaba en 1996 luchando con el concepto de «hecho» cuando cayó en mis manos el libro de Jorge Wagensberg y Jaume Masoliver relativo a la *Teoría de la probabilidad y de la información*. Desde ese momento no he dejado de esperar con avidez sus trabajos, hasta el último *Sólo se puede tener fe en la duda*. Nada diré del conjunto de sus obras, ya que hablan por sí mismas. Están ahí, solamente hay que leerlas y usarlas como estímulo. Sí me tomaré la libertad de recomendar, al interesado en su estudio, comenzar por la autobiografía que llevó a cabo sobre sus años de formación *Algunos años después*. En la página 188 de esa obra él mismo señala lo que podría considerar una especie de testamento en filosofía de la ciencia, elaborado a lo largo de cuatro décadas; se trata del artículo de 2014 «Sobre la existencia y unicidad del método científico», publicado como anexo I en *Teoría de la creatividad* [Metatemas 138]. ¡Gracias Jorge! ¡Es innegable lo que te debemos por tu trabajo! ¡Y por tu carácter y tu capacidad de escuchar y de educar!

En mi caso, te debo tres cosas más, al margen del uso continuo de tus valiosos libros: una inestimable ayuda, una estupenda conversación y unos inesperados regalos, quizá como consecuencia posible de ese magnífico intercambio de preguntas y respuestas que tuvimos.

Cuando mi hijo tenía 14 años, había desarrollado una consolidada aversión a visitar museos, hasta el punto de esperar a sus progenitores en la puerta de los mismos. No sé por qué razón me hizo caso, por última vez, y accedió entrar en el museo CosmoCaixa de Barcelona. Era diciembre de 2008. Salió encantado y transformado, es más, quería volver, ratificando lo que Jorge afirmaba: «el éxito de un museo no radica en que la gente vaya sino en que la gente vuelva». Pero lo mejor es que ha desarrollado el hábito de volver a los buenos museos, por la sencilla razón de que aprende. Se lo debo personalmente a Jorge Wagensberg, ya que en ese momento aún era el director científico de la Fundación la Caixa.

En marzo de 2010, Jorge aceptó generosamente la invitación que le cursé, desde la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, para dirigir un seminario sobre metaciencia. En tales circunstancias y por motivos de mera hospitalidad, me encontré casualmente con una estimulante conversación de dos horas, una en el trayecto de ida desde el aeropuerto a la Facultad y otra en el de vuelta. Congeniamos de forma inmediata a nivel personal. Nos unía 1) nuestra pasión por el conocimiento y por la interdisciplinariedad, 2) nuestra común valoración de un libro de viajes, *La expedición de la Kon-Tiki*, de Thor Hegerdahl, 3) la coincidencia en la valoración de I. Kant y G.W.F. Hegel y 4) nuestra compartida preocupación por el problema de la inteligencia colectiva, al que dedicábamos la mayoría de nuestros desvelos. Estuvimos hablando sobre el hecho de que hay dos tipos fundamentales de personas: las que trabajan únicamente a favor de sí mismas y las que trabajan también para los demás, porque se saben parte de un proyecto. Sin embargo, esto no fue lo más importante. Estar en contacto directo con Jorge Wagensberg me produjo la necesidad de tener que hablar de mí, de ponerme en

juego a mí mismo. Conversar con Jorge te obligaba, de algún modo, a comprometerte como persona en la conversación. De modo que me vi forzado a transmitirle mis obsesivas y recurrentes preguntas. Fueron las siguientes:

1. ¿Por qué me cuesta tanto llegar a lo fundamental, que casi siempre es trivial?
2. ¿Cuándo seremos capaces de explicar de una vez, de forma clara y adecuada, el tan importante concepto de «entropía», para poder aplicarlo a las ciencias sociales?
3. Si sabemos que los objetos de las ciencias son «las relaciones», ¿por qué se les presta tan poca atención en libros y escuelas?, ¿tiene esto algo que ver con la denodada lucha histórica por la desigualdad social?
4. ¿Qué voy a hacer en una Universidad que valora tanto el rendimiento, la productividad y la especialización, cuando tiendo decididamente hacia la interdisciplinariedad, la formación y la comprensión intelectual de la realidad?

Jorge me escuchaba con atención, sonreía y, de vez en cuando, me decía «no desesperes, estamos en ello», «no son preguntas fáciles, requieren su tiempo y las obras bien hechas requieren paciencia, dignidad y una decidida determinación». Nos despedimos afectuosamente en el aeropuerto. «Estamos en contacto, ha sido un placer», fue lo último que me dijo; «gozo intelectual» le respondí yo. No sabía en ese momento que una conversación tan furtiva obtuviera, en un breve plazo de tiempo, los siguientes regalos, hoy ya patrimonio de todos/as.

En 2010 publicó *Las raíces triviales de lo fundamental*. En 2011 editó, en la colección que dirigía, el imprescindible libro de Arieh Ben-Naim sobre la entropía, que complementaba de un modo perfecto el de Eric Schneider y Dorion Sagan sobre *La termodinámica de la vida*, también editado en Metatemas en 2008. En 2012 pudimos leer su trabajo titulado *Más árboles que ramas* y en 2014 *El pensador intruso*. Recibí estos trabajos como las deseadas respuestas

a las preguntas que le formulé y sobre las que llevaba mucho tiempo trabajando, como me indicó. Si su apuesta decidida por las preguntas es un hecho incontestable, su determinación por las respuestas inteligentes, serias y elaboradas está clara. Meramente me cabe el agradecimiento y la voluntad de proseguir esa conversación con quienes estén interesados, como él, en los problemas fundamentales del conocimiento y de la sociedad.

Lo ideal es que él mismo hubiera hecho, atendiendo a nuestra solicitud, su contribución a este monográfico sobre la muerte. De hecho, ya realizó este trabajo como «La muerte en aforismos» para *El País* [31-01-2017], reeditado en *Sólo se puede tener fe en la duda* (2018). Lamentablemente, ya estaba gravemente enfermo y no pudo atender a nuestra invitación. Si he aceptado, en las actuales circunstancias, llevar a cabo una selección de sus múltiples pensamientos sobre la muerte es debido a que en nuestra conversación también hablamos sobre ella, al intentar determinar lo que caracteriza a la especie humana. Considerábamos que ésta no tiene naturaleza y no puede ser la respuesta a nada. Coincidimos en la importancia del control del fuego, de la capacidad de crear herramientas para hacer herramientas, del lenguaje como base del pensamiento y de la posibilidad de crear nuevas individualidades a partir de los individuos dados. Pero nos pareció decisivo que nuestra especie siempre fuera objeto de sí misma, es decir, problema y pregunta sobre sí. Pensamos que la experiencia que mejor conecta con esta permanente objetivación de sí es la de la muerte, la cual está extrañamente relacionada con el problemático sentido del dolor.

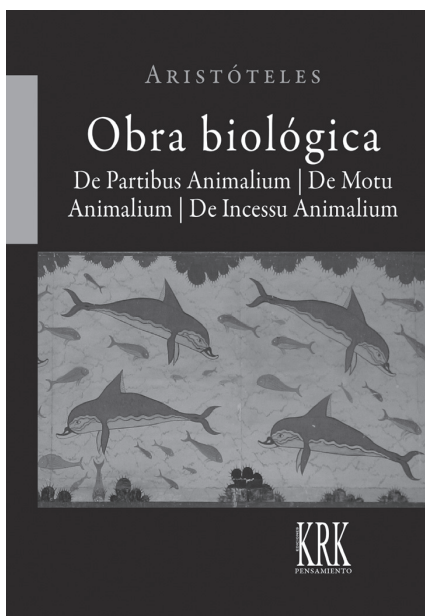
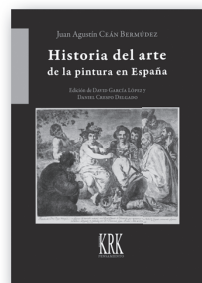
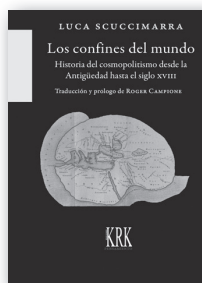
Me he tomado la libertad de ordenar una selección de sus reflexiones sobre la muerte atendiendo a cinco criterios y tomando como hilo conductor esa importancia de la muerte para nuestro saber de sí como especie y nuestra lucha contra el sufrimiento inútil e innecesario. He intentado contribuir humildemente al objetivo de la mayor inteligibilidad posible, intentando poner a sus pensamientos a conversar entre sí. De doce de sus libros he extraído a) ciertas referencias directas a la muerte, b) algunas ideas en que la muerte se

asocia a otros conceptos, c) algunos sentidos en que es empleado el término y d) determinadas ausencias significativas del mismo, que puedan ayudar a identificar su naturaleza conceptual, es decir, relacional. Además, no he incorporado ninguno de los aforismos ya clasificados por el propio Wagensberg en el mencionado trabajo sobre la muerte. He optado asimismo por seguir un orden cronológico en la selección —indicando ya el número de página ya el número de aforismo—, para que el lector pueda trabajar al mismo tiempo con las operaciones de descontextualización y de contextualización. Sabido es que un aforismo es una pieza fuera de contexto, pero también pieza efectiva de una serie de conjuntos variables.

Releer los libros de Jorge ha sido una experiencia triste, a sabiendas de que no volveré a leer un nuevo libro suyo, pero también gozosa, porque me gusta mucho releerlos, pues están escritos desde y para el conocimiento y, además, son serios, francos y muy útiles. Destilan sabiduría, esa vieja virtud tan escasa y desacreditada en la actualidad.

Esta humilde selección habrá cumplido su objetivo si los textos son el inicio de fructíferas conversaciones y si motivan la lectura de los libros de que forman parte. Jorge dijo en una ocasión de Lynn Margulis «Gracias, Lynn, por haber existido». Yo solamente puedo añadir lo mismo de Jorge Wagensberg.

*Departamento de Sociología y Antropología Social
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Valencia
Av. Tarongers, 4b
Valencia 46021
E-mail: antonio.benedito@uv.es*



EDICIONES
KRK

PEDIDOS
correo@krkediciones.com
www.krkediciones.com